

tos de la más viva piedad, y bendiciendo á María... ; Oh Torre de David! sed también para nosotros un baluarte y un refugio; protegédnos contra los enemigos que nos rodean; ayudadnos á triunfar de las tentaciones que nos asedian; y haced que, gracias á vuestra misericordia, podamos también, con vuestros fieles servidores, alabaros y bendeciros eternamente. ; *Torre de David, rogad por nosotros!... Turris Davidica, ora pro nobis...* Así sea.

INSTRUCCION VIGÉSIMA

MARTES, 19 DE MAYO

María, verdadera Casa de oro, nos trae á la memoria los más dulces recuerdos; ella es para nosotros un abrigo, un refugio.

TEXTO. *Domus aurea, ora pro nobis.* Casa de oro, rogad por nosotros.

EXORDIO. Hermanos míos, los santos Padres y otros piadosos autores, que han escrito sobre la Virgen Santísima, la comparan frecuentemente con el templo de Salomón (1). Es indudablemente ésta una de las razones porque la Iglesia, en las letanías que la ha consagrado, la da el título de *Casa de oro...* En efecto, ; cuántos parecidos podríamos encontrar!... El templo de Salomón era el más hermoso edificio dedicado al verdadero Dios; María es el alma más perfecta que se ha consagrado á su servicio... El templo de Salomón era el único lugar, donde se manifestaba de un modo sensible la presencia del Altísimo; la Virgen Santísima es también el único santuario, donde Nuestro Señor Jesucristo quiso tomar cuerpo y alma, para revelarse al mundo... El fuego sagrado, destinado al sacrificio, jamás debía extinguirse en el templo construido por el rey de los Judíos; así la caridad, cual llama

(1) Véanse el P. Poiré, *Triple couronne*; d'Argentan, *Grandeurs de Marie*; Justino Mieckow, *Conférence sur les litanies de la Sainte Vierge*, etc., etc.

divina, no cesa de arder, día y noche, en el corazón de María... ; Y cuántas otras semejanzas podríamos encontrar aún entre el templo de Salomón y aquella á quien saludamos con el título de *Casa de oro...* ! Pero vamos á mirar este título bajo un sentido, que me parece más comprensible para todos y sobre todo más útil y más práctico...

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. Casa de oro quiere decir también: casa rica, preciosa, donde se está en seguridad. Ya sabéis lo que son para nosotros nuestras casas. *En primer lugar*, nos traen á la memoria nuestros más caros recuerdos; *en segundo lugar*, son un abrigo; *en tercer lugar*, son nuestro refugio en caso de peligro. Vamos á ver como para nosotros, cristianos, María, la verdadera *Casa de oro*, reúne estas tres cualidades...

Primera parte. Y en primer lugar, una casa nos trae á la memoria los más dulces recuerdos, las más caras afecciones. Reflexionad... Ved ahí el sitio donde se sentaba vuestro anciano padre, la cama donde espiró vuestra buena madre, fortalecida con los sacramentos y en la paz del Señor... ; Cuán tiernas caricias habíais recibido de vuestros buenos padres!... ; Cuántas amistosas palabras habíais oído en aquellos lugares !... ; Vuestra casa?... Pues si allí estan vuestros hijos, vuestros esposos ó esposas, todo lo que os debe ser más caro en este suelo!... Hermanos míos muy amados, María trae también á la memoria de nuestra alma lo que hay de más dulce en nuestros recuerdos. Contad de entre los días de vuestra vida los que fueron realmente felices para vosotros, aquellos hácia los cuales vuestro pensamiento se dirige con amor... María entró por algo en la felicidad que en ellos gozasteis. Es la primera comunión, son los años que la siguieron, si los habeis pasado en la inocencia, los que, cierta mente, han sido los momentos más felices de vuestra vida. Son, si os manteneis siempre fieles, las alegrías experimentadas en la oración, el contento producido por una comunión bien hecha; son, digo, todos los goces del alma cuyo recuerdo debe traerlos María á la memoria... Si sois buenos Cristianos, habeis de amar sobre todas las cosas á nuestro divino Salvador, él ha de ser el objeto de todas vuestras afecciones; y ; quién puede traerlos mejor á la memoria su recuerdo que María, verdadera *Casa de oro*, en cuyo seno quiso él

tomar ese cuerpo y alma que un día tenía que entregar él por nosotros?...

Segunda parte. Una casa es un abrigo. En invierno, nos resguarda del frío; en verano, nos sirve de asilo contra los ardores del sol. Si sobreviene una lluvia ó una tempestad, encontramos bajo nuestro techo un abrigo contra esta lluvia que cae á torrentes, y contra esos vientos helados, que vienen á estrellarse impotentes contra las paredes de nuestra vivienda ... ; Oh Virgen bendita, oh *Casa de oro*, vos sois también nuestro abrigo. Pecador ¿ está tu alma helada por el pecado?. Ven á abrigarte en este asilo, y no tardarás en encontrar el calor necesario para avivar tu entumecida alma... Almas tibias, que no podeis rezar, á quienes todo os pesa en el servicio de Dios; venid á acogeros bajo el manto de María, y en él encontraréis el fervor que os hace falta... Vosotros, á quien atormenta el ardor de las pasiones, vosotros, que luchais, tal vez en vano, contra la ira, la avaricia, el ódio, refugiáos en esta *Casa de oro*; decidla con fé, con piedad, con un tierno amor: « ; Oh María, concebida sin pecado, rogad por nosotros, que acudimos á vos!... » Estad seguros de que ella calmará este ardor de las pasiones...

; Abrigo contra la tempestad !... ; Ah! la juventud sobre todo, es una estación tempestuosa... Ella se desliza rápida como un día, pero ; cuán amenudo está marcado este día con tempestades!... Ved, por la mañana levántase radiante el sol. ; Qué tiempo tan hermoso ! ; cómo sonríe todo en la naturaleza! Pero no tarda en cubrirse el cielo de negras nubes, surcan el espacio los relámpagos, retumba el trueno á lo léjos, cae una granizada espesa y dura, que siembra la esterilidad en una campiña que por la mañana ofrecía aún tan bellas esperanzas!... Es la imágen que con sobrada frecuencia nos ofrece la juventud. Este niño era tan edificante en sus primeros años, tenía tanto fervor é inocencia cuando por vez primera se acercó á la sagrada mesa... Nosotros decíamos : ; cuán buena será esta jovencita ! ; cuán piadoso será este jovencito !... ; Ay! sobrevinieron las pasiones como nubes, y oscurecieron su fé; rugió en su corazón la tempestad ; los malos hábitos lo destruyeron todo en él, y nada quedó de aquellas hermosas esperanzas que había hecho concebir... Jóvenes de ambos sexos, que me escuchais, en el momento en que las pasiones, tratando de seduciros, rujen sordamente en vuestras

almas, venid á buscar un asilo en el seno de la *Casa de oro*, venid á refugiarnos bajo su poderosa protección, invocadla con fé, con confianza ; ella os servirá de abrigo y, gracias á ella, nada tendreis que temer de la tempestad!

Tercera parte. Una casa es además un refugio en el peligro. Ved á un niño perseguido por un animal que le amenaza : ; donde va á refugiarse?... ; No va á casa de su padre?... ; Para vosotros mismos, la casa donde habitais no es vuestro refugio contra las tinieblas de la noche y contra todo peligro inminente que podais correr?. Carísimos hermanos, María es también nuestro refugio más seguro en el momento del peligro. Y aquí os quiero hablar de esas ocasiones repentinas, imprevistas y terribles, que se encuentran á veces en la vida... ; Pues bien ! por desesperantes, por insuperables que sean, la *Casa de oro* nos sabrá proteger, si fielmente nos refugiamos en su seno... Refiérese que una piadosa jóven, hija de padres pobres é impíos, había sido vendida por ellos á un infame seductor que se había prendado de su deslumbradora belleza. Los padres habían cobrado ya el precio de aquel horrible negocio, y dentro de una hora debían entregar su hija... Pobre jóven de quince años, sola y sin más defensa que tus lágrimas, ¿ qué va á ser de tí?... Tus padres te abandonan... ; Qué digo ? te han vendido, el seductor se adelanta, y dentro de algunos minutos ; te espera la deshonra!... ; Oh María, verdadera *Casa de oro*, sed su refugio!... Y realmente, á María fué á quien ella se dirigió en aquel inminente peligro... No fué en vano ; porque el seductor caía herido de repentina muerte, antes de haber podido realizar sus criminales intentos (1).

PERORACIÓN. Carísimos hermanos, san Leonardo de Port-Maurice refería, en sus misiones, un rasgo que puede aplicarse al asunto de que tratamos... Una pobre viuda tenía dos hijas, sin medio alguno de subvenir á sus necesidades.... Enviarlas á pedir limosna, era exponer su virtud ; por otro lado, carecían de trabajo. ¿ Qué va á hacer aquella pobre madre?... Llena de confianza en María, llama á sus hijas y las dice: « Hijas mías, vamos á recomendarnos á la Virgen Santísima... » Y las tres van á arrodillarse ante una imágen de la Madre de

(1) V. san Alfonso y san Leonardo, sobre la Santísima Virgen.

Dios. Terminada la oración, la madre hace que sus hijas se acerquen á la estatua; después, cojiendo sus manos, las junta con las de la Virgen... « ¡Dulce María, exclama, estas niñas son vuestras hijas; ya no lo son más; os las abandono, las pongo en vuestras manos, cuidado de ellas puesto que sois su madre!... » Hecho esto, deja la iglesia y se vuelve con la firme esperanza de ser socorrida por María... No fué vana su confianza; al llegar á su casa, encontró á un hombre á quien jamás volvió á ver, y que desapareció después de haberla dejado una gran suma de dinero.... Gracias á este socorro, debido á la protección de María, aquellas dos virtuosas jóvenes pudieron entrar en un convento, y vivir y morir santamente en él...

¡Oh *Casa de oro*, bondadosa Virgen María, es innegable que sois un refugio, un abrigo; sedlo también nuestro en medio de los peligros; hacenos la gracia de que evitemos el pecado y de que sirvamos fielmente á vuestro Hijo, cuyo recuerdo nos trae tan vivamente á la memoria este título!... ¡*Casa de oro, rogad por nosotros! Domus aurea, ora pro nobis*... Así sea.

INSTRUCCION VIGESIMOPRIMERA

MIÉRCOLES, 20 DE MAYO

María señal de alianza de Dios con los hombres; María defensa de los cristianos.

TEXTO. *Fæderis arca, ora pro nobis*. Arca de alianza, rogad por nosotros.

EXORDIO. Empiezo, hermanos míos, por deciros lo que era el Arca de la alianza, de que con tanta frecuencia se habla en la historia del pueblo judío... Dios, queriendo preservar de la idolatría á este pueblo, había mandado á Moisés que construyese de madera preciosa y adornase con la mayor riqueza, una especie de cofre de proporciones bastante reducidas, pero cuya tapa, llamada *propiciatorio*, era del oro más pu-

ro (1). Allí estaban encerrados, testimonios permanentes de los milagros que Dios había obrado en favor de los Hebreos, la vara de Aarón, recordando la salida de Egipto, y un vaso de maná, recuerdo del alimento maravilloso que Dios había dado á su pueblo en el desierto. Había además en ella las dos tablas de piedra, sobre las cuales el dedo de Dios había grabado los diez mandamientos... Era en cierto modo el trono de Dios sobre la tierra... Allí era donde Moisés iba á consultar; allí también donde, más tarde, se manifestaba Dios á los grandes sacerdotes de los Judíos, cuando esta arca hubo sido transportada al más venerado santuario del templo de Salomón...

PROPOSICIÓN. A la verdad, hermanos míos, sería yo excesivamente extenso si quisiera exponer todas las razones, por las que la Iglesia comparara á la Virgen María con el Arca de la alianza. Me detendré únicamente en los dos principales puntos de semejanza.

DIVISIÓN. *En primer lugar*; esta Arca era el símbolo de la alianza que Dios había formado con su pueblo; *en segundo lugar*, era la más firme defensa del pueblo de Israel contra sus enemigos.. También vos, Virgen María, sois la señal de la alianza de Dios con los hombres, y la defensa más segura de los cristianos contra sus enemigos...

Primera parte. El Arca de la alianza, como decía, había sido construída por orden de Dios mismo; habíase dignado indicar á Moisés con todos sus detalles, las dimensiones que había de tener: su longitud, su anchura y su elevación. Había precisado la manera como había de estar hecha: era de la madera más preciosa, la cual tenía que estar revestida de planchas de oro... Había dicho qué ricos adornos la habían de decorar, y determinado él mismo lo que debía contener... ¡Con cuánta verdad, carísimos hermanos, saludamos á María con el título de *Arca de alianza*! El mismo Dios, desde toda la eternidad, la designó en sus decretos divinos como á señal de la alianza que quería formar, no solamente con un pueblo errante en el desierto, sino con la humanidad entera, con los hombres de las cuatro partes del mundo... Desde toda la eternidad preparó aquella *Arca* para siempre venerable; supo las admirables dimensiones que había de tener su perfección: lon-

(1) Exodo, XXV y XXVI; Deuteronomio, X etc.

gitud de su fé, anchura de su esperanza, inefable elevación de su caridad... Él mismo lo fijó y determinó todo en María... Quiso que todas las virtudes acudiesen á porfía á engalanarla como con los más ricos adornos.. ¡Sí, Dios omnipotente, antes de los siglos, decretasteis lo que en su seno había de contener aquella *Arca de alianza!*... No era solamente la florida vara de Aarón, símbolo de vuestro poder; no era solamente el milagroso maná, emblema de vuestra providencia; no eran solamente las tablas de la ley, testimonio de vuestro amor... ¡Nó, nó, hermanos míos; todo esto es nada al lado de lo que debe contener la nueva *Arca de alianza!*...

¡Oh María, señal sagrada de la alianza que Dios tiene contraída con nosotros; qué prodigio debía obrarse en vos!... Yo admiro el milagro del Calvario, donde la justicia y la misericordia hásta entonces irreconciliables, se dieron fraternal beso sobre la cruz de Jesús... ¿Qué he dicho, irreconciliables hasta entonces?... ¡Ah! hermanos míos, en el seno de María fué donde empezó esta unión de la misericordia y la justicia: Jesús tomando un cuerpo y un alma en aquella *Arca de la nueva alianza*, daba á la justicia de su Padre, con su humildad, una satisfacción que, sin el gran amor que nos tenía, habría sido más que suficiente. Allí también se abrían los esplendores de la misericordia divina, porque teníamos un Salvador(1). Sí, *Arca de la nueva alianza*, en vuestro seno, cual en el Calvario, se realizó este nuevo prodigio, y vos sois la esplendorosa señal de la unión de Dios con los hombres...

Segunda parte. He añadido, hermanos míos, que el Arca de la alianza era la más segura defensa del pueblo Hebreo contra sus enemigos... Trátase de tomar á Jericó, ciudad de los Cananeos, que resistió largo tiempo á los esfuerzos de los Israelitas: el Arca de la alianza es paseada varias veces alrededor de la ciudad sitiada: de repente se desploman sus murallas y Josué se apodera de ella(2)... Y lo mismo en todas las batallas que libraron á los pueblos de aquellas regiones: los Hebreos llevaban á sus diversos campamentos aquella Arca de la alianza; era

(1) *Misericordia et veritas obviaverunt sibi; justitia et pax osculatae sunt.* Tanto esto como el versículo siguiente: *Veritas de terra orta est et justitia de caelo prosperavit*, justifican perfectamente la aplicación que hacemos de este texto (Salm., LXXXIV, 11 y 12.)

(2) Josué, VI, 6 y siguientes.

para ellos una prenda segura de victoria... ¿Se tiene que pasar el Jordán? Por orden de Dios, el Arca pasará delante llevada en hombros de los sacerdotes; á su presencia las aguas del río se retirarán y los Israelitas lo podran pasar á pié enjuto (1). Dulce Virgen María, *Arca de la nueva alianza*, cuántas veces también vuestra presencia ha librado á vuestros servidores de verse sumerjidos por las pasiones, que amenazaban engullirles como un torrente!... Gracias á vos, se han calmado las tentaciones; y han podido también ellos atravesar el Jordán á pié enjuto...

Sí, amados hermanos míos, la divina Madre de Jesús es también la más firme defensa de los cristianos; ella da á la Iglesia la victoria sobre sus enemigos... Un rasgo solamente os voy á citar. Hace unos doscientos años que los mahometanos habían invadido parte de Europa: sitiaban ya la ciudad de Viena, y amenazaban llevar la devastación y la muerte á todas partes... Una débil partida de héroes cristianos acudió á socorrer la ciudad sitiada... Muy poca cosa era aquel ejército comparado con las numerosas tropas musulmanas que había de combatir; pero iba á su cabeza un ardiente servidor de María, y en sus estandartes flotaba, como prenda de victoria, la imágen de la Virgen, *Arca de la nueva alianza*... Juan Sobieski, rey de Polonia, mandaba aquel ejército cristiano. Después de haber oído piadosamente la santa Misa, se despoja de sus armas y las consagra á la Santísima Virgen; y una vez hecha esta consagración, vuelve á revestirse con ellas... En nombre de María, vuelve á tomar su casco: en nombre de María se cubre con su escudo; en nombre de María ciñe su poderosa espada... Empeñóse furiosa y terrible la batalla; pero no tardaron Juan Sobieski y sus cristianos en alcanzar una ruidosa victoria, también en nombre de María... Viena fué libertada, rechazados fueron los musulmanes, y el ejército cristiano celebró, en el mismo campo de batalla, las alabanzas de María (2)... *Arca de alianza*, dulce Virgen María, sí, vos sois la más segura defensa de la Iglesia contra los enemigos de vuestro divino Hijo...

(1) Josué, IV, 7 y passim.

(2) V. san Leonardo *Sobre la Virgen Santísima y la Historia de la Iglesia.*

PERORACIÓN. Carísimos hermanos, María es también nuestra protección y nuestra defensa; pero lo es con la condición de que le seamos fieles, de que arrojemos de nuestros corazones el pecado.... Un día los Israelitas, habiendo sido vencidos, exclamaron: «¡ Hagamos venir á nuestro ejército el Arca del Señor! (1)... » Trájose, en efecto, al campamento el Arca de la alianza; pero ella no impidió su derrota... ¿ Porqué?... Porque los Israelitas eran culpables y Dios les quería castigar... Así, hermanos míos, si tenemos el pensamiento de permanecer en el pecado, si no hacemos esfuerzo alguno formal para salir de él, en vano acudiremos á la Santísima Virgen, porque á pesar nuestro no nos podrá salvar... La invocamos, y después nos lanzamos voluntaria é imprudentemente en medio de las ocasiones peligrosas; no esperemos por lo tanto que ella nos proteja... *Arca de la nueva alianza*, haced que comprendamos bien que la devoción que de nosotros pedís consiste principalmente en huir del pecado, y en hacer todos nuestros esfuerzos para imitar las virtudes de que sois un modelo tan perfecto... Dignáos hacer penetrar profundamente esta verdad en nuestros corazones, y otorgarnos la gracia de practicarlas fielmente...; *Arca de alianza, rogad por nosotros! Fœderis arca, ora pro nobis...* Así sea.

INSTRUCCION VIGÉSIMOSEGUNDA.

JUEVES. 21 DE MAYO

María, puerta del Cielo, porque nos dió á Jesucristo, y nadie sin su protección puede llegar al cielo.

TEXTO. *Janua cœli, ora pro nobis.* Puerta del cielo, rogad por nosotros.

EXORDIO. Hermanos míos, cuando se trata de las cosas sobrenaturales, el lenguaje humano es á la vez pobre é inexacto... Así, cuando

(1) I. Reyes, IV, 3.

hablamos de Dios, para hacernos comprender, nos vemos precisados á decir: el ojo de Dios, la mano de Dios. Y sin embargo, Dios es un espíritu puro; no se parece ni á un hombre, ni á ningún sér creado. Pero, para hacernos comprender, nos vemos obligados con frecuencia á emplear estos términos: «el ojo de Dios lo ve todo»; esto quiere decir que nada se escapa á su ciencia infinita; «la mano de Dios ha formado el universo»; esto significa que fué creado por su omnipotencia... Esto pasa cuando hablamos del cielo. No vayamos á figurarnos que ese hermoso paraíso, al cual Dios nos llama á todos, esté construido como una casa; que esté cerrado por paredes, que tenga en realidad puertas y ventanas... Nó, hermanos míos, el Paraíso es la posesión del mismo Dios, es el goce de las inefables delicias que comunica á sus escogidos... Pero, aún aquí, nos vemos en la precisión de emplear imágenes y comparaciones... En efecto, decimos con frecuencia que el cielo es un palacio espléndido, que construyó la mano de Dios para recompensar á los bienaventurados; y como en un palacio, por espléndido que sea, nó se entra más que por la puerta, llamamos á la Santísima Virgen, *Puerta del cielo. Janua cœli.*

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. Deseo demostraros con cuanta exactitud da la Iglesia santa este título á la Santísima Virgen. María es, en efecto la Puerta del cielo, *en primer lugar*, porque nos dió á Jesucristo; *en segundo lugar*, porque nadie llega al cielo sin su protección.

Primera parte. María, *Puerta del cielo*, porque nos dió á Jesucristo.. Todos sabéis, hermanos míos, cuáles fueron las lamentables consecuencias del pecado original... Nuestros primeros padres arrojados del paraíso terrestre; todos los hombres naciendo enemigos de Dios; el dolor y la muerte cerniéndose, como aves de rapiña, sobre toda criatura humana, y el cielo cerrado para siempre para Adán y para su posteridad...; Pobre Adán, deja aquella mansión de delicias y vé de hoy en adelante á cultivar la tierra con el sudor de tu frente, arrancando penosamente de ella tu pan de cada día!... Y tú, que te dejaste seducir por las astucias de la serpiente, Eva, nó, tú no eres ya la madre de los vivientes; pasea de hoy en adelante tus enfermedades, el dolor de tus partos á través de las espinas y abrojos, que os va á produ-

cir la tierra... Miradles, ellos tan dichosos hasta hoy, reducidos á la miseria, condenados á los sufrimiento y á la muerte.

Bien es verdad que llevan en sus corazones un gérmen de esperanza; Dios les ha dicho que un día nacería un Salvador. Pero, adorable Jesús, os hareis esperar por largo tiempo y hasta entonces permanecerá cerrado el cielo... Patriarcas, profetas, justos de la antigua ley, en vano suspirais, en vano apresurais con vuestras ansias la venida del Libertador que vuestra ley aguarda... El cielo continúa cerrado, y todos vosotros al expirar podeis decir lo que decía el santo rey Ezequías: « Voy á descender á las puertas del infierno (1) », es decir al limbo. Mirad estas santas almas llenas del amor de Dios, ávidas de poseerle, y privadas sin embargo de este goce. Adán y Eva son los primeros que van á llamar á la puerta. — « ¿ Qué pedis? » les dice el Angel que guarda la entrada... — « Gozar del cielo, porque hemos hecho una larga penitencia, y Dios nos prometió el perdón. — Puede ser, pero teneis que aguardaros: la puerta está cerrada. » — Veo á Abrahan, á Isaac, á Jacob, á David y á tantos otros santos llamar igualmente á aquella puerta. « Oh! exclaman, ¿ seríamos tan dichosos si pudiésemos contemplar los esplendores de Dios, si pudiésemos gozar de la felicidad del cielo!... Viva fué nuestra fé, hemos caminado siempre á la vista del Altísimo: él nos ha hecho promesas. — Es verdad, contesta el Angel; pero aguardad, aguardad todavía; el cielo no está abierto... »

¡ Oh Jesús, descendad pues á la tierra, os lo rogamos!... Pero, es menester que una joven vírgen, llamada María, que vive en el humilde lugarejo de Nazareth, dé su consentimiento. « Arcángel Gabriel, dicen las tres divinas Personas, vé á preguntarla si quiere ser la Madre del Salvador. » Y María dice: « Soy la esclava del Señor, » y luego no hubo más... El hijo de Dios tomó un cuerpo y un alma en su casto seno; y poco tiempo después estaba abierto el cielo!... ¿ Os haceis cargo, cristianos, de que la Vírgen Santísima, con darnos á Jesús, nos abre la puerta del Paraíso?... ¡ Ah! *Puerta del cielo*, rogad por nosotros. *Janua cæli, ora pro nobis...*

Segunda parte. He añadido, hermanos míos, que María era la Puer-

(1) Isaias, XXXVIII, 10.

ta del cielo, porque nadie se salva sin su protección... Indudablemente, Jesús es nuestro Salvador, él es el único que nos redimió á costa de su sangre, y nos mereció todas las gracias. Sí, sin vos, adorable Redentor nuestro, estaríamos perdidos para siempre... La misma Vírgen María os es deudora de todo lo que la embellece, de todo lo que la eleva sobre las demás criaturas; por vos es por quien es lo que es... Mas ¡ oh Hijo muy amado de María, cuán rica, hermosa, venerada y omnipotente habeis hecho á vuestra Madre!... Vos quereis que sea ella la distribuidora de vuestros favores. Las gracias que vos concedeis han de pasar por sus manos, y la habeis hecho *Puerta del cielo*.

Leemos en la Historia Sagrada que Faraón, rey de Egipto, mandaba á José, su intendente, á aquellos que, durante el hambre, iban á pedirle trigo. « Id á José, les decía, él es quien os dará (1). » Y sin embargo él era el rey; pero con esto quería manifestar el crédito, el poder que había otorgado a José. Parece, hermanos míos amados, oír á Jesús deciros también: « Id á María, ella es mi tesorera. » Y sin embargo, mi dulce Salvador, vos sois el Rey, el Todopoderoso. — « No importa, he nombrado á mi Madre dispensadora de todos mis favores... »

Una piadosa visión que tuvo san Francisco de Asis confirma esta verdad. Un día, en un éxtasis, aquel santo vió dos escaleras que iban de la tierra al cielo. La escalera en que se apoyaba Nuestro Señor Jesucristo era roja; la otra, en cuyo extremo superior se encontraba la Vírgen Santísima, era blanca. Los religiosos, discípulos de san Francisco, se esforzaban en subir por la escalera roja; pero, apenas habían recorrido algunos escalones, muchos de ellos caían en tierra sin poder ir más adelante... San Francisco, ante este espectáculo, no pudo menos que echarse á llorar; y entonces el Salvador le dijo: « Dí á tus hermanos que corran hácia mi Madre y que suban por la escalera blanca. » Comunicó san Francisco esta orden á los religiosos, y ved ahí que los Hermanos eran afablemente recibidos por la Santísima Vírgen, y subían fácilmente al cielo (1). Esta visión, hermanos míos, ¿ no es la confirmación de lo que decíamos, es á saber, que nadie llega al cielo sin la protección de María?... ¡ Oh *Puerta del cielo*, sed para siempre felicitada por tal gloria y por tal poder!...

(1) Génesis, XLI, 55.

PERORACIÓN. Carísimos hermanos, encuentro todavía en la vida de una gran santa la prueba de que María es la *Puerta del cielo*, de que ella es quien en el cielo nos introduce. Escuchad. Santa Liduina, desde su más tierna edad, había tenido una tierna devoción por la Santísima Virgen. Por su parte, María había prodigado á aquella alma predestinada las más inefables ternezas; durante un éxtasis, la había coronado con un misterioso velo... A sus ruegos, se había dignado convertir á una pecadora endurecida. Varias veces se había comunicado con ella. Nunca acabaría, si quisiese explicaros todos los favores que la augusta Reina del cielo había dispensado á aquella santa niña, que pasó su vida casi entera entre los más atroces padecimientos. Llegó para Liduina el momento de la recompensa; la hora tan temida de la muerte sonrió á aquella virgen, como sonríe á una jóven desposada la hora de los esponsales. — ¡Jesús, exclamaba ella, sacadme de mi destierro, y llevadme á la patria celestial!. — Ven, amada mia, contestó aquel buen Maestro, ven á aquel lugar de delicias, donde te aguardan tus hermanas. » Entonces el alma de la santa, dejando su cuerpo, se echa en los brazos de Jesús, que la recibe con amor. Pero ¿qué hizo el Salvador?... Fué á ponerla enseguida en los brazos de su Madre que estaba allí presente, y encargó á la augusta Reina del cielo que la introdujese ella misma, como para atestiguar mejor que era ella la puerta de aquella bienaventurada patria (1).

¡Oh *Puerta del cielo*! vuestro Hijo ha dicho: « Llamad y se os abrirá. » Miradnos á vuestros piés, os suplicamos, os invocamos; dignaos abrir para nosotros... Merezcamos por vuestra intercesión entrar un día en aquella mansión de paz y felicidad, cuya entrada sois vos. ¡ *Puerta del cielo, rogad por nosotros! janua celi, ora pro nobis...* Así sea...

(1) *Vita de los Santos*, 14 Abril. Véase también Joannes Bruchman, *Vita hujus Sanctæ*.

INSTRUCCION VIGÉSIMOTERCERA.

VIERNES, 22 DE MAYO.

María precede á la venida de Jesús; se queda después de su partida.

TEXTO. *Stella matutina, ora pro nobis*. Estrella de la mañana, rogad por nosotros.

EXORDIO. Hermanos míos, un célebre orador hacía en cierta ocasión el elogio de un rey de Macedonia llamado Filipo, que fué el padre de Alejandro Magno... Después de haber largamente ensalzado la nobleza de su nacimiento, la abundancia de sus riquezas, la extensión de su poder; después de haber enaltecido su valor, y enumerado las victorias que había alcanzado, añadía « Nada he dicho hasta aquí, basta para su gloria el haber sido el padre de Alejandro (1)... » Hermanos míos muy amados, cuando hablamos de la Santísima Virgen, cuando referimos sus virtudes, cuando, con la Iglesia, la comparamos con todo lo que hay más noble y más grande, nada hemos dicho... Basta para vuestra gloria, ¡oh Santísima Virgen María! el que hayais sido la madre de Jesús... En todos los elogios que hacemos de esta bendita criatura, nos vemos siempre en el caso de volver á esto mismo; porque todo nos lleva ahí. Lo veremos de un modo especial, con el título de *Estrella de la mañana*, que vamos á probar de explicaros en esta breve instrucción.

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. La estrella de la mañana está siempre inmediata al sol; tan pronto anuncia su salida, como permanece en el horizonte hasta que aquel ha desaparecido. Quisiera por lo tanto demostraros que, cual la estrella de la mañana, María, siempre inmediata á Jesús, que es el sol de justicia, *en primer lugar*, anunció su venida, y *en segundo lugar*, quedó también y queda todavía después de su partida...

(1) *Hoc unum tibi dixisse sufficiat, filium te habuisse Alexandrum; V. d'Argentan, Grandeurs de la Sainte Vierge. cap. X. § 2.*